

**“Con la medida que midáis se os medirá.”** (Lucas 6, 27-38)

Continuamos reflexionando sobre las enseñanzas del Señor en Galilea. Después de ofertar el nuevo programa de vida centrado en las bienaventuranzas presenta un nuevo desafío: el amor a los enemigos.

El pueblo hebreo había crecido rodeado de pueblos que les perseguían y sometían periódicamente. Durante siglos habían cultivado el desprecio a todo aquello que no fuera de su misma raza y religión.

Es más, esta dinámica de rechazo al diferente, se había asentado en las relaciones interpersonales y estaba consagrada por la Ley del Talión que proponía la “venganza justa”.

Jesús de Nazaret cambia el principio de reciprocidad por el de la asimetría de la misericordia. De este modo propone: *“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen.”*

La fuerza cuestionadora de semejante propuesta mantiene la vigencia del primer día. El dilema humano de dejarnos guiar por las filias y las fobias continúa tan presente para nosotros como para los contemporáneos del Señor.

¡Cuánto nos cuesta la gratuidad del amor! Aún en contextos cargados de humanidad y evangelio se filtran dinámicas pautadas por las simpatías y antipatías. De este modo en nuestras comunidades se forman círculos en los que, de forma más o menos explícita, unos son aceptados y otros excluidos.

Se necesita mucha madurez – psicológica, emocional, espiritual – para acoger a quien nos rechaza. No se trata de negar los sentimientos o las razones que nos acercan o distancian de las personas. Se trata de asumir que el otro merece nuestro respeto y nuestro amor gratuito de la misma manera que somos gratuitamente amado. Nadie que no se sienta profunda e incondicionalmente amado puede dar este salto de amor asimétrico.

¡Cuánto nos esclaviza la incapacidad de amar y cuánto nos libera el amor gratuito, recibido y dado!

Estamos ante el hilo primordial que hace posible esa red fuerte y acogedora de la fraternidad. Implica una alta dosis de autoconciencia y de dominio de la tendencia al “amor justo”. El amor o es asimétrico o no es amor. Muchas veces confundimos la reciprocidad emocional con el amor. Será trueque, pero no amor.

Sin duda la Hospitalidad es una preciosa escuela de amor asimétrico. Amar a quien muchas veces ni siquiera tiene conciencia de ser amado...

Danilo Luis Farneda Calgaro

**pastoral** Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

